13/12/2017

Bioleninismo, el primer paso (2/3)

Spandrell

Las guerras de la Edad de Bronce solían ser sobre grandes señores dando vueltas en sus carros, disparando flechas aquí y allá, luego caminando y participando en combate singular. Los primeros samuráis también hicieron eso. Daban vueltas en sus caballos, gritando quiénes eran, su casa, su pedigrí.

Pero eventualmente alguien descubrió que ganar una guerra es realmente rentable. Así que simplemente levantarían un gran ejército de gente común, les darían armas baratas, un escudo barato, los instruirían para que tuvieran una disciplina estricta. Y ganarían. Un equipo disciplinado siempre gana contra el hombre más talentoso.

La teoría de la democracia era que las personas ricas, con el tiempo libre para educarse sobre la política pública y un interés financiero en el gobierno de la nación, se postularían para cargos individuales, representarían a su electorado, serían reelegidas si hacían bien su trabajo, reemplazadas si no lo hicieron. Pero las leyes se aprueban por mayoría de votos. Pronto alguien se dio cuenta de que obtener una mayoría de votos era muy rentable; así que el dinero estaba en encontrar una manera de organizar de manera confiable a la mitad del parlamento. Así que tenemos partidos políticos.

Un partido político es una bestia muy diferente de un político individual. Un partido político no tiene ningún uso para la gente rica. Bueno, su dinero es bienvenido: pero la gente rica tiende a no ser muy leal. Pueden darse el lujo de tener una personalidad. Como líder político, los políticos son sus empleados. No necesita personal muy capacitado o competente. Solo necesitan ser leales, obedientes y tener alguna habilidad para ser elegidos. Ayuda si pueden hablar. Verse bien en la televisión. Pero eso es todo.

Usted quiere personas que sean leales, que voten lo que usted quiere que voten. Como diría Roissy, *un hombre o una mujer son tan leales como sus opciones*. Entonces, el político ideal es el hombre que no tiene nada más que hacer para él. Alguien para quien ser político es lo mejor que le ha pasado. Alguien que sabía positivamente que si alguna vez dejaba el partido, su estatus caería. Marco Rubio, digamos. Él jugará a la pelota. El mejor.

Cualquier sistema gobernado por partidos políticos siempre se moverá hacia la izquierda. Su modelo de negocio se basa en conseguir que personas de bajo estatus trabajen para ellos. Obviamente deben darles algo a cambio. Y deben motivar a los votantes a votar por ellos. Su promesa es simple: ustedes, personas de bajo estatus, ayúdennos, voten por nosotros, obedezcan nuestras órdenes y les daremos un alto estatus. No voten por nosotros, desobedézcannos, dejen que gane la derecha, y quedarán en un estatus bajo.

Una vez que gana la izquierda, que siempre lo hace, porque están mejor organizados, más capaces de formar mayorías en comparación con los capullos ricos que no tienen buenas razones para coordinarse. Las personas de alto estatus han estado en el lado perdedor de la política durante 300 años. ¿Y qué? Todavía son ricos. La vida es buena. Sí, los impuestos son más altos. Y las mujeres son incomparablemente más molestas. Pero sacan mejor ahora, así que eso es todo. De todos modos, a quién le importa. El Hijo también resucita.

La izquierda siempre gana. Pero una vez que ganan, adquieren un estatus más alto. Vamos, tienen poder. Se esfuerzan mucho por convencer a todo el mundo de que en realidad no están en el poder. ¡No, las fuerzas de la reacción acechan por todas partes! ¡Hay que seguir en la lucha! El 80% de la energía de la izquierda está en producir propaganda sobre cómo la derecha realmente dirige todo. Cuando la izquierda tenía tasas impositivas del 90%, todavía hablaban como si estuvieran en el mundo de Charles Dickens. Después de 60 años de feminismo, acción afirmativa y judíos en todos los recursos del poder, la izquierda de 2017 está obsesionada con el "racismo sistémico", la "masculinidad tóxica" y el "antisemitismo". Derecha.

Pero, por supuesto, la izquierda ha estado en el poder durante 200 años. Una vez que obtuvieron el poder, disfrutaron de su alto estatus difícilmente peleado. Naturalmente, perdieron la disciplina, hasta que apareció un partido más a la izquierda, y luego ganó. Y así sucesivamente y así sucesivamente. Cthulhu siempre nada hacia la izquierda. Ahí es donde está el poder.

Primero capturaron el sistema electoral. Podría decirse que es el fácil. Pero el poder no está sólo en el parlamento. La separación de poderes es, o al menos fue, real. Un parlamento puede aprobar una ley. El Ejecutivo podría retrasar o directamente ignorar su ejecución. Un juez podría encontrar o inventar algún defecto en la ley y bloquearlo. De nada sirve tener una mayoría legislativa, tener la capacidad de aprobar leyes a su antojo, si no puedes ponerlas en práctica de manera efectiva. *El poder es poder absoluto o no es poder en absoluto*.

Pero donde hay voluntad, hay un camino. Y siempre hay alguien con voluntad de poder. Eventualmente, la izquierda encontró una manera. Bueno, de dos maneras. Manténganse al tanto.